

EL DISCIPULADO: SER Y HACER DISCÍPULOS

Por Mónica Mastronardi de Fernández

País de Origen: Argentina

Sirviendo en: Costa Rica

El propósito de esta ponencia es reflexionar sobre algunos de los desafíos que nos presenta este nuevo siglo en América Latina en cuanto a vivir como auténticos discípulos de Cristo y participar activamente con el Espíritu Santo en la tarea de atraer y capacitar a otros “haciéndoles discípulos del Señor.”

Nuestra herencia teológica e histórica es muy rica en estos aspectos y nos desafía a vivir una vida de santidad que sea notable, atrayente y contagiosa; y desarrollar métodos y estrategias contemporáneas para ganar y disciplinar al mayor número posible de personas.

1. El siglo XXI demanda discípulos cuya vida de santidad sea notoria, atrayente y contagiosa

¿Qué tan imprescindible es la perfección cristiana como experiencia en la vida del discípulo de Cristo en el s. XXI? La iglesia cristiana en Latinoamérica ha puesto la mayor parte de su energía en instar a las personas a “creer en Jesucristo como su salvador personal”; pero no ha dedicado el mismo esfuerzo a enseñarles a vivir bajo el señorío de Cristo. Este evangelio “incompleto” ha enseñado “...*la justificación desconectada de la santificación*”..., *no puede aceptarse como auténtica evangelización puesto que...* “un evangelio sin santificación es un evangelio trunco... que... carece de los instrumentos necesarios para enfrentarse a los retos que nos presentará el siglo veintiuno”, afirma Justo González.¹

Un cristiano auténtico además de ser una persona “nacida de Dios”, es también uno que ha cedido los derechos de propiedad de su vida y posesiones al Creador.

1.1 Los discípulos santos sirven a su comunidad

Es este amor de Dios habitando en los cristianos el que les impulsa a servir al mundo por el cuál Jesucristo dio su vida. Los discípulos auténticos no ven el servicio al mundo como un deber u obligación “cristiana”, sino como un privilegio para el cuál su Señor les ha llamado y capacitado personalmente. Intentar servir al mundo sin la plenitud de este amor perfecto en los corazones es un desgaste de energías sin mucho provecho. Por otra parte, intentar vivir en santidad sin involucrarse en el servicio a la comunidad es

¹ Justo González, Juan Wesley: herencia y promesa. Puerto Rico: Seminario Evangélico de Puerto Rico, 1998. pp. 108-109

totalmente incoherente al pensamiento wesleyano puesto que el evangelio no reconoce “...ninguna otra santidad que no sea la santidad social.”²

El propósito de la santidad bíblica nunca es, como afirma Randall M. Wittig, producir “...satisfacción personal.”³ Una reciente encuesta realizada por el doctor Duane Anderson en 1999 entre los evangélicos de Costa Rica⁴ refleja cuán extendida está esta tendencia a la autosatisfacción entre los cristianos, quien concluye en lo siguiente:

... la mayoría de los cristianos no acuden a la iglesia por un anhelo genuino de conocer a Dios o en la búsqueda de un trato del Espíritu Santo, y mucho menos que quieran integrarse a los programas de las iglesias, sino que el principal interés es que le resuelvan los problemas personales y, de paso, ... “pasar un buen rato” con cantos de alabanza y adoración junto a otras personas”⁵

¿Qué tanto se ha propagado en los miembros de nuestras iglesias esta tendencia humanista egocéntrica? Necesitamos reemplazar el egoísmo indiferente por la fuerza atrayente del amor compasivo como Michael Green observa: “*El amor es la cualidad más atractiva del mundo, y constituye la esencia del cristianismo. Es la marca registrada más notable del gran Amante. Sin amor una iglesia no es nada.*”⁶

1.2 Los discípulos santos “testifican”

El poder del testimonio de la iglesia primitiva iba más allá que sólo el testimonio verbal. Sus vidas transformadas y el servicio desinteresado que brindaban satisfaciendo las necesidades de la gente de su comunidad eran su estrategia continua de evangelismo.⁷ Los discípulos de Cristo han sido salvados para ser “testigos” dentro y también fuera de las puertas de los hogares y de los templos, como comenta Darrell L. Guder:

*Debemos recibir y entender los beneficios de la salvación como la bendición que Dios ha provisto para nosotros, para que podamos ser el testigo al cuál se ha confiado el ministerio continuo de la reconciliación. El evangelio no es simplemente “mi salvación”, sino la gran obra de Dios de salvación para su creación entera, y mi parte en ella es una como las primicias de la salvación.*⁸

² Jackson, citado en Justo González, Op. cit. p. 88

³ Randall Wittig, *Santificación-¿por milagro o por vida que fluye?* Revista Apuntes Pastorales, Volumen XVIII, Número 4, Julio-Setiembre 2001, p. 6.

⁴ En 1999 había una población cristiana de 760.000 personas en Costa Rica.

⁵ Periódico Alianza, publicación de la Alianza Evangélica Costarricense, *Así es la iglesia cristiana nacional*, Agosto, 2002, p. 8.

⁶ Michael Green, *La iglesia local, agente de evangelización*. Grand Rapids: Nueva Creación, 1996. p.114

⁷ Precisamente estas cualidades de una iglesia sana son mencionadas por varios autores contemporáneos que afirman que una iglesia saludable crece naturalmente.

⁸ Darrel L. Guder, Ser testigo de Jesucristo. La misión de la Iglesia, su mensaje y sus mensajeros. Buenos Aires: Kairós: 2000. p. 109.

Tenemos una deuda con las generaciones presentes que se encuentran cansadas y agobiadas por el pecado. Sabemos que Dios quiere inundar todas las estructuras de la sociedad con cristianos que vivan y sirvan en santidad a sus semejantes. ¡Cuánto necesita esta generación de modelos de este “amor perfecto” en que creemos las iglesias de santidad!

1.3 Los discípulos santos no temen mostrar su vida y atraen con su entusiasmo a la gente hacia Cristo.

Como discípulos de Cristo se nos ha llamado a vivir expuestos. No podemos escapar a la realidad de que la gente hoy nos examina y analiza. Un cristiano “atrayente” en este nuevo siglo es alguien que vive su relación con Dios de modo natural y dinámico; uno que se caracteriza por una espiritualidad entusiasta, contagiosa y servicial.

En nuestros tiempos es fácil distinguir a personas confiables; justas; amables; emprendedoras; serviciales; caritativas; gozosas; compasivas... todas estas virtudes que caracterizan entre otras a los cristianos llenos del Espíritu. El cristiano del siglo XXI al igual que el del siglo I debe vivir “... *como una luz que ilumine y muestre cómo se obedece a Dios*”... *pues...* “*Así verán los demás y alabarán a Dios, el Padre*”... (Mt. 5:16)⁹ ¡En un mundo donde las tinieblas de pecado abundan es cada vez más perceptible la luz de la santidad!

2. El desafío de formar muchos y buenos discípulos para ministrar en el siglo XXI

Nuestra misión de hacer discípulos en este nuevo siglo demandará de mucho esfuerzo, creatividad, planificación y propósitos bien definidos. Estamos en tiempos en que necesitamos desarrollar métodos y estrategias contemporáneas para ganar y discipular con propósito al mayor número posible de personas.

2.1 Una vocación para toda la iglesia.

Esta tarea de hacer discípulos debe ser compartida como vocación¹⁰ por todos los miembros de la iglesia. Formar un cristiano espiritualmente maduro y reproductor demanda tiempo, esfuerzo y compromiso, puesto que como sabemos, el crecimiento espiritual no es automático sino intencional (Hebreos 5:12, Filipenses 2:12; Romanos 6:13).¹¹

⁹ Biblia en Lenguaje Sencillo, Sociedades Bíblicas Unidas, 2000.

¹⁰ La palabra vocación en la Biblia y en lengua castellana significa “llamado”.

¹¹ Esta es una de las seis claves de crecimiento de la iglesia que menciona Rick Warren, Una iglesia con propósito. Miami: Vida, 1998. p.342.

La falta de discipulado en las iglesias ocasiona muchos problemas como la falta de permanencia de los nuevos creyentes y los cristianos que no pasan de la etapa de la niñez espiritual. Juan Carlos Ortiz describe este último:

...Vemos que la gente viene a las reuniones, se sienta, escucha y se va, y que casi nunca se ve a ellos haciendo discípulos nuevos, pastoreando a otras personas. Como dice el escritor de Hebreos: “con el tiempo, debierais ser ya maestros y todavía hay que estar enseñándoos cuáles son los rudimentos de la Palabra de Dios.” Es decir, en la mente de los apóstoles, los que hoy están aprendiendo, mañana tendrán que estar enseñando lo que aprendieron. Eso es lo que es un discípulo, uno que se transforma en un propagador de aquello que ha aprendido, de aquello que ha recibido.”¹²

Otro problema que se observa es que algunas iglesias no dan prioridad en la planificación de sus programas al discipulado. Su “activismo” les deja sin tiempo para invertir en desarrollar nuevos discípulos. Sería de provecho detenerse a reflexionar... ¿en qué medida nuestros esfuerzos están contribuyendo a alcanzar más discípulos y perfeccionarlos para el ministerio? Si vamos a alcanzar a los más de 4.200 millones de incrédulos que viven en el mundo necesitamos desarrollar estrategias para involucrar a toda la iglesia y no tan sólo a los ministros “profesionales”.

2.2 Hacer muchos discípulos pastoreando a cada uno.

Cada persona es valiosa para Cristo y debe serlo para la iglesia. El valor de la “individualidad” es tan valioso para la iglesia como lo es la identidad común que compartimos como “pueblo” y “familia” de Dios. Las necesidades particulares de cada nuevo discípulo merecen atención especial. John Stott describe de esta manera a las personas a las que debemos hacer discípulos:

Millones de personas no saben quienes son, ni si tienen alguna significación o valor. Por ello, el urgente desafío para nosotros consiste en decirles quienes son, e ilustrarlos acerca de su propia identidad; es decir, enseñar sin retaceos toda la doctrina bíblica del ser humano: su depravación, sí, pero también (y en este contexto sobre todo) su dignidad.¹³

El discipulado no puede ser reemplazado por la participación en actividades masivas, si ha de seguir llamándose “cristiano”, o sea un discipulado que surge en el modelo de Jesucristo. La atención personalizada es una de las armas más poderosas y efectivas para llegar al corazón de las personas, donde reside justamente su voluntad y su individualidad. Una de las estrategias que ha sido más efectiva en la historia para este

¹² Juan Carlos Ortiz, Discípulos y ministros. Las estructuras de hacer una escuela del discipulado. Guadalajara, México: Publicación de Iglesias en Transformación, 1981. p.105.

¹³ John Stott, El Cristiano Contemporáneo. Grand Rapids, Michigan: Nueva Creación, 1995. p.221.

propósito, ha sido el discipulado en grupos pequeños.¹⁴ Posiblemente esta sea una de las estrategias de nuestra tradición que debemos redescubrir y utilizar como otras iglesias están haciendo con excelentes resultados.

2.3 Hacer discípulos es un proceso

Aún hoy muchos siguen confundidos en cuanto al propósito y la duración del proceso de discipulado, considerándolo como un curso de preparación para el bautismo y la membresía de la iglesia.

Otro error es el de entender “crecimiento” como “conocimiento intelectual”. Exponemos a los discípulos al grave peligro del envanecimiento y el orgullo al impartirle conocimiento sin experiencias donde pongan en práctica lo aprendido (Stgo 2:18; Ef. 5:8; Mt. 7:16).¹⁵ La iglesia primitiva tenía otras metas para el discipulado como son: proveer un conocimiento profundo de las Escrituras; proveer a los líderes experiencias balanceadas del Nuevo Testamento; equipar a los creyentes para los ministerios cristianos; ayudar a los padres a desarrollar una vida familiar de calidad y desarrollar formas y estructuras contemporáneas para alcanzar estos propósitos.¹⁶

Como wesleyanos percibimos a la persona justificada como una que está en proceso de restauración a la imagen santa de Dios revelada en su Hijo Jesucristo. Concebimos este proceso como una relación entre lo instantáneo¹⁷ y lo gradual¹⁸ que no puede progresar sin una adecuada nutrición espiritual.

Si nuestro llamado como iglesia de santidad es a hacer discípulos santos deberíamos preguntarnos... ¿Qué tan transparentes hemos sido para hablar francamente de las luchas que enfrentamos en el proceso de santificación y cómo las estamos sobrellevando? ¿Hasta que punto hemos alcanzado éxito en explicar este proceso en un lenguaje contemporáneo? ¿Estamos teniendo paciencia con nuestros discípulos mientras les damos oportunidades para corregir conductas y actitudes propias de su inmadurez o más bien esgrimimos hacia ellos una actitud legalista condenatoria?

¹⁴ Christian A. Schwartz descubre en su estudio de más de 1000 iglesias de 32 países del mundo que las células integrales es una de las características de las iglesias crecientes en diferentes culturas. Ver Las 8 características básicas de una iglesia saludable Barcelona: Clie, 1996. pp. 32-33. Esta también es una de las características que observa Jorge Gómez en un estudio del Crecimiento y deserción de la iglesia cristiana en Costa Rica, San José: INDEF., 1996

¹⁵ Rick Warren, Op. cit. p.342

¹⁶ Gene Getz, Refinemos la perspectiva de la iglesia. Miami: Caribe, 1982. p.304.

¹⁷ Desde la teología de Juan Wesley la crisis de la entera santificación es instantánea donde el creyente es limpiado de los motivos egoístas, lo cual resulta en “pureza de motivos” (1 Ts. 5:23)

¹⁸ En el proceso subsiguiente a la entera santificación estos hábitos pecaminosos que residen en el interior del nuevo discípulo de Cristo pronto comienzan a ser manifiestos bajo la obra del Espíritu Santo, la enseñanza de la Palabra y en el trato con otras personas

2.5 Hacer discípulos santos requiere actualización constante de las estrategias y métodos

Ante tremendo desafío, nuestra estrategia y métodos de discipulado requieren un análisis desde el punto de vista pragmático. Juan Wesley fundamentó su estrategia del crecimiento de la iglesia en la solidez de su programa de discipulado que tenía unas características que pueden servir de base a este propósito:

- a) Su teología o contenido del discipulado, no surgía desde atrás de un escritorio desconectado de la realidad contextual, sino de la aplicación de las verdades bíblicas a la gente de su tiempo.
- b) Evaluó y desechó aquellas tradiciones que no eran provechosas.
- c) Examinó y adoptó algunas estrategias exitosas e innovadoras descubiertas por laicos en su entusiasmo por el ministerio.
- d) Todos los métodos y estrategias que adoptaba de otros modelos pasaban primero por su análisis pragmático, que los evaluaba en función de sus resultados para alcanzar la misión.
- e) Desechó cualquier método que pusiera en peligro la salvación y crecimiento de las personas.¹⁹

Seamos hoy más que nunca, por Su gracia, discípulos que crecen en santidad cada día. Perfeccionémonos y perfeccionemos a otros, involucrémonos e involucremos a todos cuantos podamos en la restauración de las vidas de aquellos que Dios está salvando y santificando. Que Dios nos haga idóneos para reproducir a Cristo en la vida de otros y que esta sea la meta principal y objetivo final de todo cuanto hacemos en nuestras iglesias.

¹⁹ Francis Gerald Ensley, John Wesley: Evangelist, Tidings, 1958, p. 39 citado en Hunter 1986